

Al Sr. Director del diario La Nación

Dr. Bartolomé Mitre

S / D

Me llamo Roberto Baschetti, tengo más de medio siglo de vida, 37 años de militancia peronista y de defensa en general de todo ese amplio arco político, cultural e ideológico que puede definirse como nacional y popular y acumulo también más de 18 años como escritor e investigador. Soy defensor de los derechos humanos individuales y colectivos de nuestro pueblo y siempre he actuado en consecuencia.

El día 25 de septiembre pasado, y bajo el título de “*El Centro Wiesenthal le pidió una aclaración a Rodríguez Saá. Es por un texto de un colaborador, que fue considerado un manifiesto antisemita*”, la periodista O’Donnell aclara que se trata de una “polémica por la opinión de un *seguidor* del ex gobernador de San Luis”.

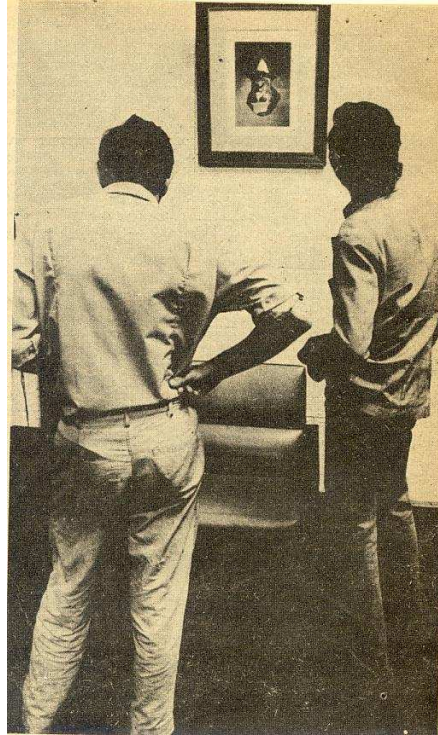
Al respecto deseo aclararle que yo no soy un “seguidor” del Dr. Rodríguez Saá, sino de las ideas políticas y sociales de Perón, Evita e Hipólito Yrigoyen, representantes de gobiernos de mayorías en Argentina elegidos por el voto popular y derrocados por dictaduras militares. Creo en la necesidad de desarrollar un movimiento de amplia base nacional y popular que liderado por el peronismo lleve a la liberación definitiva de nuestra nación y que ésta se convierta definitivamente en una patria justa libre y soberana con trabajo, salud y educación para todos. Quizá esto resulte difícil de entender y digerir para usted y su diario, que siempre se han alineado disciplinadamente detrás de todas las dictaduras que padecemos en Argentina durante el siglo XX, desde Urriburu hasta Videla y además –y esto es lo más grave- porque ustedes han sido sus voceros y defensores.

Del mismo modo me pregunto que autoridad moral tiene su diario para publicar esa nota en que me alude, cuando ese matutino, es decir “La Nación”, ha sido el primero en introducir en nuestro país las maneras más guturales y primitivas de antisemitismo por medio de la famosa novela de Julián Martel (“La Bolsa”), que entregó a sus lectores en forma de folletín en 1890, cuando paralelamente en París, se acrecentaba el odio visceral a los judíos bajo la instigación de Eduard Drummond autor de “La France Juive”. (La Francia judía).

Y me sigo preguntando que valores éticos puede ostentar su diario en este tema del antisemitismo cuando viene a mi memoria un tristísimo hecho que lo tuvo como protagonista directo en 1981. En ese año la Universidad de Columbia de EE.UU. le entregó el premio “Marie Moore Cabot” a Jacobo Timerman (el mítico director del diario “La Opinión”), que poco tiempo atrás había sido liberado por el gobierno de facto del dictador Viola en Buenos Aires, debido a la presión internacional ejercida. Pues bien ese premio en reconocimiento a una trayectoria, produjo el enojo y la reacción de la dictadura militar argentina y muchos argentinos que habían recibido ese mismo premio anteriormente, en consonancia con los dictadores renunciaron a él. Repaso la lista de renunciantes y me asombro: entre ellos están el humorista Juan Carlos Colombres (Landrú), Máximo Gainza (La Prensa) y....Bartolomé Mitre, director del diario La Nación. E inclusive su diario, La Nación, en ese mismo año, por medio de Claudio Escribano (actual subdirector del mismo) pronunció en la asamblea de la Sociedad Interamericana de Prensa (SIP) un discurso descalificatorio hacia el colega periodista perseguido y humillado por la dictadura militar. Cuenta Timerman al respecto, haciendo referencia a la relación estrecha entre su diario y la dictadura militar, que en un momento se acercó a Escribano y le dijo: “*¡Pero Claudio! Si no te pedían tanto...*”.

Doctor Mitre, para denunciar antisemitismo primero sería prudente evaluar por casa como andamos, ¿no le parece?

Por último le recuerdo que los tiempos han cambiado. La gente ya no come vidrio ni cree a pie juntillas lo que se dice en los diarios, por muy “serios” que estos sean, se crean o parezcan. Si una semana atrás acusan a Rodriguez Saá de culto a la personalidad, pasan unos días y lo acusan luego de tener un colaborador antisemita, me juego lo que no tengo, que en la semana próxima lo acusarán de alguna otra cosa.



Eso sí, si persisten en esta actitud, traten de ser cuidadosos. Recuerdo vuestra editorial del martes 8 de diciembre de 1998, que bajo el título de “El insólito caso Abal Medina” mostraban su indignación porque el Estado pagaba un millón de pesos al ex secretario general del Justicialismo Juan Manuel Abal Medina (1972/1973) como resarcimiento por daños y perjuicios. Juan Manuel había sido condenado a muerte por la dictadura militar de Videla en 1976 y para salvar su vida debió exilarse en la embajada mexicana en Argentina hasta 1982. De allí el juicio que hizo y ganó. Pasan unos días de la publicación de esa editorial y Abal Medina hace su descargo al diario, pero el mismo es publicado parcialmente y tras cartón, una carta de lectores es muy dura con él. Lo acusa de “delincuente” y “nefasto”. La firma un tal Bohigas de apellido. Abal Medina averigua con sorpresa que ninguna persona con ese nombre figura ni en guía ni en el padrón electoral y su asombro es aún mayor cuando constata que existió un Andrés Bohigas que murió en 1962. Inmediatamente querrela a La Nación por injurias. Consultado Claudio Escribano (el ya mencionado subdirector del diario) al respecto, rechaza que la carta haya sido inventada: “*Es inaceptable. Es no conocer La Nación. Nunca llevaríamos al lector a un error deliberadamente*”. (Página 12. Jueves 31 de diciembre de 1998, pág.4).

Concluyo esta carta, parafraseando al compañero Rodolfo Walsh, -paradigma de intelectual comprometido con la verdad y la justicia-, **“sin esperanza de ser escuchado, con la certeza de ser perseguido, pero fiel al compromiso que asumí hace tiempo de dar testimonio en momentos difíciles”**.

Lic. Roberto Baschetti
DNI 8.432.667